



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11200

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 6 DE MARZO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Cabales 15.

LAS CUENTAS DEL HOSPITAL

Un año más ha pasado sobre la caritativa fundación del soldado Roldán, y una nueva cuenta ha venido á demostrar por modo evidente que no se apaga en el corazón de este pueblo el sentimiento de amor al prójimo.

Grato es hundir la mirada en esas apretadísimas columnas de números que tenemos delante, para una de cuyas cantidades representa un donativo más o menos cuantioso, pero siempre estimable, debido al dolor que anhela consuelo y lo busca contribuyendo a calmar ajenos dolores, al placer no egoísta que al recordar las miserias humanas se ennoblece remediando desdichas: que á esta labor caritativa que hacen los cartageneros para sostener la fundación benéfica de su predilección, no hay sentimiento que no contribuya ni estado de ánimo que no impulse á dar.

Aparte los donativos en especie, representan las cantidades dadas en metálico el año anterior, ciento cinco mil doscientas treinta y tres pesetas con treinta y tres céntimos. ¿Que quién las ha dado? Los de

siempre. Las madres felices que al ver a sus hijos dichosos y llenos de vida, piensan que hay niños enfermos que carecen de todo. Los que viendo a los suyos en peligro de muerte sienten en el alma el deseo del bien para que les conceda Dios la vida del hijo idolatrado. El marino, que, después de un viaje penoso de accitantes torras, al puerto y a la familia que pensó no ver más. El soldado que regreso de la campaña. La virtuosa joven que realizó sus sueños al pie de los altares. El obrero que se priva de algo necesario para tener el gusto de poner una moneda en la caparria. El potentado que dá lo que le sobra. A esta obra generosa no hay quien deje de llevar su grano de arena; los unos por sí mismos; los otros por la intención de los seres que les rodean; los mas por la memoria de los que fueron, por la madre que ya no existe, por la esposa que pasó á mejor vida, por el hijo que voló al cielo dejando lleno de tristezas su hogar.

El Hospital de Caridad es el refugio de los enfermos pobres. Allí encuentran auxilio los que lo necesitan. Sus puertas estan abiertas para todo el mundo, y al traspasarlas el desdichado enfermo, encuentra siempre lecho cómodo y

limpio, asistencia solícita, medicación para sus males y piadosas mujeres que le cuiden con igual interés que si fuese su hermano.

Nadie pregunta allí al enfermo el partido en que milita ni la iglesia en que comulga. Calólico, judío ó protestante, se le acoge, se le cuida, se le cura, siempre con el mismo cariño é interés.

Los gastos que ha tenido el establecimiento en el pasado año, han ascendido á ciento nueve mil setecientas cincuenta y cinco pesetas con veinticuatro céntimos; resultando un déficit de pesetas cuatro mil quinientas veintiuna con cincuenta y cuatro céntimos, que agregado al que resultaba en fin del año anterior, se eleva en 1.º de Enero de 1899, á veinticinco mil ochocientas cuarenta y cuatro pesetas con cuarenta y dos céntimos.

Como nota final y para poner de manifiesto el inmenso bien que el hospital reporta, apuntaremos las siguientes cifras.

Fue fundado hace doscientos cuatro años; han recibido auxilios doscientos setenta y un mil doscientos cincuenta y ocho enfermos, y ha recibido limosnas en metálico por valor de seis millones, novecientos setenta y tres mil setecientas una pesetas y treinta y un céntimos.

Esas cifras hacen el mejor elogio de la fundación y de la junta que tan bien y tan á gusto de la población la gobierna.

DOLORA

Abril sonreía, las aves cantaban, el cielo blando mecia la flor; la tierra y los cielos amor nos brindaban, mi bien, me decías, temblando de amor. Y loco, al mirar de tu faz los sonrojos mi vida, te dije con ardiente afán; si hay cielo, ese cielo ha de estar en tus ojos, tus dulces miradas copiándolo están.

Abril no sonre, las aves no cantan, el cielo es sombrío, sin luz ni color, las flores marchitas, los valles no en-cantan, me ves y te ocultas sintiendo rubor, y triste, al mirar de tu faz los sonrojos, perjural me digo con pena y afán: Si hay cielo, ese cielo no está ya en tus ojos, tus tristes miradas diciéndolo están. Angel L. Ortis.

MEDICINA PRACTICO-POPULAR

Origen de las enfermedades

Al inaugurar hoy esta interesantísima y útil sección, y antes de entrar de lleno en materias de males y sus tratamientos al alcance de todos, parecenos oportuno decir cuatro palabras sobre el origen de las enfermedades, que como sabrán todos mis lectores, se remonta al principio de los tiempos.

El pecado de nuestros primeros padres.

Hé aquí el origen de todos nuestros males. El hombre que habia nacido para vivir eternamente en la gracia, y por consiguiente, libre de todo dolor moral y físico, vióse de repente, y tan luego hubo cometido su primera falta, desprovisto de aquella gracia divina y condenado por el mismo Dios que lo creara, y con fallo terrible é inevitable, á toda clase de trabajos y enfermedades y hasta la muerte.

Desde aquel infausto día empezaron nuestras desdichas; desde entonces este mundo, antes vergel florido, sin abrojos ni espinas, quedose convertido en triste valle de lágrimas.

Hé aquí ahora cómo relatan antiguos cronicones la escena terrible de la condenación:

Adán y Eva, después de saborear la tentadora manzana, habiángo quedado profundamente dormidos sobre el mullido césped de hermosa pradera arrullados por los melodiosos trinos de las aves y el cadencioso murmurio de los saltadores arroyuelos. De repente, un trueno terrible estalló sobre sus cabezas, y al despertar, oyeron con espanto la voz irritada y tremenda del Eterno

que les gritaba: Alzáos en mi presencia y oid: Por vuestro delito de desobediencia os arrojé de estos lugares, que habeis manchado con vuestras culpas. Por este mismo pecado, ocondenados sois desde este instante á ganáros el pan con el sudor de vuestras frentes: sufriréis además toda suerte de dolores, tanto físicos como morales, y cómo desde este momento os retiro toda la gracia que os habia dado, por mucho que os afaneis vosotros y todos vuestros descendientes jamás volveréis á gozar de la felicidad completa en que habeis vivido y cuyo derecho acabais de perder.

Calló la voz del Señor, y los pobres condenados cayeron de rodillas impiorando, entre mares de lágrimas, clemencia para su falta.

Compadecido Dios, volvió á dejar oír su voz y prometió á nuestros padres que sus dolores hallarian un término en la muerte, y que de mujer naceria quien aplastara á la serpiente, causa de su perdición.

Y en llegando á este punto, un angel, blandiendo una espada de fuego, los arrojó, para que nunca pudieran volver, de aquellos lugares de diosas, y de venturas, para siempre perdidas.

Nada hemos podido encontrar en los antiguos textos que hemos hojeado respecto á la primera enfermedad que padecieron Adán y Eva, pero cualquiera que fuera, como nuestro objeto en esta sección es tratar toda clase de enfermedades poniendo al alcance de todos, los medios y elementos de que la ciencia se vale para combatirla, hacemos punto por hoy hasta nuestra próxima conferencia.

DR. VIRIATO

Pronósticos del tiempo

1.ª QUINCENA DE MARZO

Los primeros días de Marzo serán, por lo general, de buen tiempo, dominando en la Península las corrientes orientales.

El sábado 4 se formará un mínimo barométrico en el Mediterráneo superior, que ejercerá alguna influencia en las regiones vecinas de dicho mar, con vientos del primer cuadrante.

Las altas presiones que habrán dominado en los anteriores días empezarán

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 759

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 758

Ursula se echó á reír.

—¿Por qué os reís, señora? dijo algo picado Pommeferre.

—Porque os veo encogido, turbado, hecho un tonito; como que se os figura que, en vez de ser mi novio, sois mi criado.

—Algo hay de eso, señora; traéis tan rica mantilla, tan rico traje y tan buenas alhajas, que pareceis una grande de España.

—¡Bah! si yo fuera grande de España no me hubiérais encontrado en un cuarto tan pequeño, ni aunque me hubiera enamorado de vos, os hubiera dicho que el único fin que podían tener nuestros amores era el matrimonio.

—Pero en vos hay misterio, señora, dijo Pommeferre, á quien el trato, aunque de criado á señor, con gente noble y rica, habia hecho culto.

—No sé si puedo fiarme de vos, dijo Ursula: porque no sé si vuestro enamoramiento es deseo; ó verdadero amor.

—¿Qué ¿no veis que estoy temblando todo?

—Eso nada prueba.

—¿Qué sabeis vos, que nunca habeis amado?

—He visto enamorados de mí á muchos hombres; los he tenido á mis pies: llorando desesperados; y

—¿Qué es esto, señora? dijo: habeis saltado vuestra estameña y vuestras tocas y os habeis convertido en una dama noble y rica, á juzgar por el traje.

—¿Os pareceo bien? dijo con una perfecta coquetería Ursula.

—Siempre me parecisteis bien, señora; pero ahora me pareceis una divinidad.

En efecto, Ursula era en aquellos momentos una de esas buenas mozas incitantes, que no pueden verse sin que se sienta algo desconocido, una especie de vértigo dulce, embriagador.

Blanca, blanquísima, sus abultados y brillantes cabellos negros determinaban un enérgico contraste de un efecto inmejorable.

Desembarazada además de la toca, dejaba ver una garganta mórbida, redonda, rodeada por una ancha gargantilla de dobles vueltas y de gruesas perlas que no perjudicaban á lo nacarado de la garganta.

Además de esto, la especie de pañoleta de seda y encaje que cubria sus hombros y sus seno, dejaba ver la voluptuosa forma de este.

Las manos no podían ser mas bellas, y estaban á mas, enajadas de ricas sortijas.

—Pero ¿quién sois? ¿quién sois? dijo Pommeferre aturdido.



CAPITULO XXXIII

Una transformación que asombra á Pommeferre

1

Se fastidiaba Antolín paseándose por la parte de afuera de la puerta de Santa Bárbara, porque ya habian pasado tres cuartos de hora desde que esperaba que aquella singular beata que se habia enamorado de él de una manera tan repentina y de quien tan repentinamente se habia enamorado, hasta el punto de no acordarse ya ni aun del nombre de Petra Pica, que tenía doblones de á ocho, y los daba tan fácilmente, no habia aun llegado. Antolín empezó á creer que era víctima de un en-